

**Juan Pablo Heras**

# **El hombre probable**

**Premio Arte Joven 2002**

# **El hombre probable**

## **Comedia para dos actores y una actriz**

### **Personajes**

<b>JOSE</b>	El hombre probable. Hombre de aspecto normal de una edad indeterminada entre los 20 y los 30 años.
<b>EVA</b>	Ella. Mujer joven, de edad similar a Jose. Tiene un lunar en la nariz.
<b>BRUNO</b>	El hombre insólito. Aunque cumple, más o menos, el papel tradicional del gracioso, es de clase alta. Muy alta.
<b>CONDUCTOR</b>	Hombre con bigote, de risa impertinente y modales bruscos.
<b>MARCELINO</b>	Entrañable anciano, encargado de un bar.
<b>LOCUTOR</b>	Presentador <i>standard</i> de un noticiario <i>Standard</i> .
<b>PUEBLO</b>	Voces en off. Sin orden ni concierto.

**El conductor, Marcelino y el locutor deben ser interpretados por el actor que hace de Bruno, caracterizado con rasgos convencionales simples de cada uno de los tres personajes.**

**La escenografía debe ser simple, capaz de definir los espacios indicados con elementos conceptuales.**

**Los fragmentos en negrita son apartes: una confesión directa de los pensamientos de los personajes al público.**

## Uno

*(Jose, solo. Al público)*

JOSE: Soy un hombre altamente probable. Según las últimas estadísticas. Nací en una ciudad de la periferia de Madrid, justo en el período en el que se situaba como la número uno en el índice de natalidad en toda Europa, durante los últimos años del *baby-boom*. Mis padres, por supuesto, son extremeños. De clase media-baja, empleados en el sector secundario y sus labores, respectivamente. Estudié en la universidad y permaneceré en casa de mis padres hasta por lo menos los 30. Carezco de pareja fija, pero para entonces ya la habré encontrado y trabajaremos los dos como administrativos y/o agentes comerciales para pagar la hipoteca. Hipoteca que será la única herencia que recibirán nuestros 1,13 hijos, junto al dvd y los tres televisores. Mientras tanto, salgo por las noches con mis amigos -único momento de la semana en el que consumo alcohol- y veo la televisión una media de tres horas al día. Ni me interesa ni entiendo la política, pero me considero de centro-izquierda y voto siempre al partido más votado. Voy al cine con cierta frecuencia a ver las películas mejor promocionadas. Y leo libros. En el metro y en el tren de cercanías leo los libros que tienen como portada los carteles promocionales de las películas que he visto en el cine. Ustedes mismos comprobarán que mi aspecto es más o menos el convencional en mi generación... Ah, perdonen que no me haya presentado: me llamo José García López. En resumen: soy un hombre normal. Normal, esperable y anodino. Hay sólo dos cosas de las que me diferencio de la mayoría de mis semejantes: la primera es que yo no me declaro feliz. No, no soy feliz, y nunca lo seré mientras siga siendo un ser normal, esperable y anodino. Yo quiero destacar, ser alguien importante, que me reconozcan socialmente, que me admiren incluso. Lo terrible es que las estadísticas demuestran que este deseo, *mi* deseo, se da en un alto porcentaje del sector de la población situado entre los 20 y los 30 años. No conozco otra manera de salir de la mediocridad. Tampoco quiero ser un tipo raro. Lo último que deseo es eso, ser raro. Yo a los raros los respeto, incluso tengo un amigo raro, pero no es precisamente lo que yo quiero ser. El segundo aspecto que me diferencia de la mayoría es mi opinión sobre Dios. Verán: yo creo que si Dios existiera... *(Suena un timbre)*

Disculpen... Debe ser mi amigo. El raro.

*(El timbre insiste. Se dirige a uno de las salidas del escenario y vuelve acompañado de Bruno)*

BRUNO: ¡Ya era hora, Jose! De tanto tocar el timbre se me va a quedar cara de testigo de Jehová.

JOSE: Perdona, Bruno, pero estaba ocupado hablando con...

BRUNO: ¡Ocupado! Sabio es el hombre que cultiva su tiempo y mantiene alejadas las malas hierbas de la ociosidad.

JOSE: ¿Confucio?

BRUNO: No, es mía. ¿Acaso piensas que voy por ahí plagiando frases?

JOSE: Perdón.

BRUNO: Te lo concedo.

JOSE: ¿El qué?

BRUNO: El perdón que me acabas de pedir... (*Le da unas palmaditas en las mejillas como quien despierta a un desmayado*) Te veo poco despierto hoy, Jose.

JOSE: ¿Poco despierto?

BRUNO: ¿Lo ves?

JOSE: Pero... Está bien, lo que tú digas. A ver, ¿qué querías?

BRUNO: ¿Qué va a ser? Hoy es viernes. Toca cine. A las nueve y media ponen...

JOSE: (*Interrumpiéndole*) A las nueve y media no puedo. Tengo hora en el ambulatorio.

BRUNO: ¿Vas a ir al médico un viernes a las nueve y media?

JOSE: No puedo posponerlo. Lo he ido dejando, dejando y no conseguí una hora más temprana. Ya sabes como está eso de las listas de espera y la masificación de la seguridad social...

BRUNO: Qué me vas a contar... Y siempre mandándote cosas, que si pastillas, que si colirios... ¡Drogarnos!, eso es lo que quieren.

JOSE: ¿Y los precios? ¡Cómo han subido los precios!

BRUNO: Parece que va a llover...

JOSE: Sí. Tiene el cielo una pinta...

BRUNO: ¡Jose, despierta, coño! Pareces la recalcitrante maruja del quinto izquierda. A ver, ¿qué te pasa?

JOSE: Nada. Nada importante. Sólo que justo antes de que me llamaras estaba pensando...

BRUNO: ¡Pensando! ¿Qué es eso que te preocupa tanto, hijo mío?

JOSE: Pues... Dios. Estaba pensando en Dios. Sabes, yo creo que si Dios realmente existiera...

BRUNO: (*Interrumpiéndole*) Dios. ¿Sabes lo que opino sobre eso?

JOSE: Sí. Me lo has contado miles de veces...

BRUNO: ¿Y por qué sigues dudando?

JOSE: Porque no me trago tu teoría.

BRUNO: Hombre de poca fe... Y no es teoría. Ni ley científica. Es dogma de fe. De todas maneras, te lo demostraré: pronto habrá un milagro. Y el que avisa no es traidor.

JOSE: Lo esperaré impaciente.

BRUNO: Mientras tanto, aprovecharé el tiempo en el que me has dejado solo para quedar con una chica.

JOSE: ¿Con una chica?

BRUNO: Sí. Es una compañera del curso de alemán.

JOSE: ¿Alemán? ¿No era alemán lo que terminaste de estudiar el año pasado?

BRUNO: No, eso era húngaro. El alemán lo terminé hace tres años, poco antes de empezar con el gaélico.

JOSE: ¿Entonces?

BRUNO: Es por el *umlaut*.

JOSE: ¿El qué?

BRUNO: El *umlaut*. Ya sabes, esos dos puntos que se ponen encima de algunas vocales...

JOSE: ¿Te has apuntado a un curso de alemán sólo para practicar eso?

BRUNO: No exactamente. Durante los tres años en los que estuve estudiando alemán comprobé el irresistible efecto que la práctica del *umlaut* tiene entre las chicas.

JOSE: ¿Es algo contagioso?

BRUNO: No exactamente. Practicar nuevas pronunciaciones provoca que las chicas descubran que tienen boca. Y mejor aún: que tienen lengua.

JOSE: Y qué mejor que salir con una chica que acaba de descubrir que tiene lengua...

BRUNO: Eso es. Veo que vas mejorando...

JOSE: Te entiendo mejor que nadie, Bruno. Y eso es lo que más me preocupa.

(*Oscuro*)

## Dos

*(Consulta de un médico. Ella es el médico. Jose el paciente. El paciente mira al médico como si no fuera más que ella.)*

EVA: Alergia. Típico caso de alergia al polen. ¿La ha padecido en años anteriores?

JOSE: Todos. Todas las primaveras. **Como el 76% de la población.** Pero creo que esta vez tengo algo más.

EVA: Por lo que me ha contado de sus síntomas, parece que no. **A quién se le ocurre venir al médico tan tarde. He quedado hace cinco minutos con un tío y llegar tarde me pone nerviosa. Y cuando me pongo nerviosa pierdo el control de la situación, y cuando pierdo el control no puedo pronunciar las vocales. Y si no pronuncio las vocales nadie me entiende. Aunque creo que el tío con el que he quedado no tiene intención de hablar mucho... Da igual. Llegado el caso, no me costaría fingir, una vez más, que no he llegado al orgasmo.** Muy bien. Si así se queda más tranquilo, le haré un breve reconocimiento. Siéntese en la camilla.*(Jose obedece)* Desnúdese de cintura para arriba. *(Jose obedece. Ella le examina con el estetoscopio)* **¿Por qué los hombres ni se inmutan cuando les ordeno desnudarse? Si seguro que hay una escena parecida en sus fantasías. Y en sus películas. ¿Es que yo no encajo con el canon? ¿Es que quieren que lleve ligero, los muy cerdos? Debe ser por el lunar de la nariz. Tengo que eliminarlo de algún modo.** Tosa.

JOSE: *(Tose)* **La verdad es que esta situación me pone. Que una mujer como ella te mande desnudar... Ese lunar en la nariz le da mucha personalidad. Le hace salir de lo habitual... Pero no debo dejar que se note. Es poco profesional. Si es que ser paciente es una profesión... Da igual, si lo notara, pensaría que soy un cerdo.**

EVA: Ya puede vestirse.

JOSE: ¿Ya?

EVA: *(Impaciente)* Sí...

JOSE: Es que... Noto que los latidos de mi corazón están... no sé... descompasados, no sé, como si estuvieran mandando un mensaje de SOS.

EVA: *(Aplicándole el fonendoscopio)* Un mensaje de SOS... **Ja, ja. Qué gracioso. Como por culpa de este pelmazo llegue tarde a mi cita...**

JOSE: **Mierda, no lo ha pillado.** Sí, por lo del código Morse...

EVA: Ya. No le pasa nada. Su corazón late con absoluta normalidad, como el de todo el mundo. Está como un roble (*revisando su historial*). Por lo que veo, últimamente no ha tenido usted más problemas que el de la alergia. ¿Nada de gripe?

JOSE: No.

EVA: ¿Ni un simple resfriado?

JOSE: Tampoco. Por eso nunca nos habíamos visto.

EVA: ¿Quién?

JOSE: Usted y yo.

EVA: Ah, ya.

JOSE: **Vaya, no debería haberlo dicho. Tampoco es profesional. Un paciente no debe tener esas confianzas con su médico. Nada de juntarnos en la misma frase. “Usted y yo”. Intimidad lingüística. Qué bonito: “intimidad lingüística”. Debería dedicarme a escribir. A lo mejor mañana me pongo a escribir una novela. Mañana no puedo. Mejor pasado.**

EVA: **¿Cómo sabe que llevo poco tiempo aquí? Si va sólo una vez al año, no tendría por qué fijarse. Pensará que soy una novata, una inútil que se dedica a repartir a los pacientes entre los especialistas y a recetar drogas sin criterio. ¿Y si no se queda conforme con el diagnóstico? Es la primera vez que trato a alguien que no se constipa nunca. Es un caso digno de estudio. Como para ganar el premio Nobel. Bueno, dejémonos de tonterías. Tómese esto cada ocho horas. (*Le escribe unas recetas*) Si tiene algún problema, vuelva.**

JOSE: De acuerdo. Hasta luego. (*Se levanta y se dirige hacia la puerta*)

EVA: Hasta luego. **Vaya. Mi “hasta luego” ha sido demasiado afectuoso. Pensará que quiero algo con él o alguna burrada semejante. Qué tonterías digo. Yo y mi ego descompensado. Mi incapacidad de relacionarme con normalidad con el sexo opuesto me impulsa a inventarme historias absurdas que reprimen deseos ocultos. “Pensará que quiero algo con él”. Por Dios. La gente no está tan desesperada...**

JOSE: (*Justo antes de irse, con el pomo de la puerta en la mano*) **Ese “hasta luego” no ha sido tan frío como el resto de la conversación. Puede ser su manera de decirme algo. A lo mejor le gusto. ¿Y ella a mí me gusta? No tiene sentido del humor, pero su lunar es verdaderamente interesante. ¿Le gustaré? Quién sabe. Ojalá pudiéramos escuchar nuestros pensamientos. La vida no sería tan complicada...**

(*Oscuro*)

## Tres

*(Marquesina de una parada de autobús., iluminada por una raquílica farola. Jose esperando, aburrido, se asoma esperando ver el autobús a punto de llegar. De repente, vuelve a su posición anterior. Es Eva la que llega)*

JOSE: Hola.

EVA: Ah, hola.

*(Silencio. Eva da la espalda a Jose. Tras una leve sensación de alivio, ella parece impaciente. Jose parece haber perdido la impaciencia que ahora domina a Eva)*

JOSE: Creo que va a tardar. Cuando llegué, se me escapó uno.

EVA: ¿Prdn?

JOSE: *(Un poco extrañado, pero entendiendo)* El autobús. Que va a tardar. ¿Tú también coges el 493?

EVA: N.

JOSE: ¿Cómo?

EVA: N. *(Respira hondo)* No. No voy a coger el autobús.

JOSE: Ah.

*(Silencio)*

EVA: Estoy esperando a alguien.

JOSE: Ah, ya.

*(Silencio)*

EVA: *(Ganando confianza)* Hace un poco de frío, ¿verdad?

JOSE: *(Observando primero el abrigo de ella y luego a sí mismo, a sus mentirosas mangas cortas)* Sí. Parece que esta noche va a refrescar.

EVA: Aunque a ti te dará igual, porque nunca te constipas. *(Le mira. Sonrisa afable. Jose ríe la broma, con algo más que afabilidad. El ruido de un autobús que pasa. Eva echa un vistazo)* ¿Ése no era el 493?

JOSE: ¿El 493? Pues sí. Parece que lo he vuelto a perder.

EVA: ¿Hoy estás poco despierto, eh? *(otra sonrisa cómplice)*

JOSE: *(Ídem)* Ahora que lo dices, la verdad es que...

*(Sin girar la cabeza, Eva ve venir a alguien)*

EVA: Mira, ahí está.

JOSE: *(Decepcionado)* ¿Quién?

*(Entra Bruno)*

BRUNO: *(A Eva)* ¡Guten Abend, meine süss Mädchen!

JOSE: *(Antes de que Eva pueda responder)* ¡Bruno! ¿Qué haces tú aquí?

BRUNO: ¿No te lo he dicho? Disculpa. Esta tarde había quedado con una compañera del curso de alemán...

JOSE: Ya, eso ya lo sé.

EVA: ¿Os conocéis?

JOSE: *(Reaccionando. Por un momento se había olvidado de ella. A Eva)* Somos buenos amigos. *(A Bruno)* ¿Cómo no me habías dicho que habías quedado con MI médico? Porque ella es MI médico, casualmente.

BRUNO: ¿Por qué iba a decirte que era TU médico? No es de buena educación preguntar a las mujeres si son las médicos de mis amigos.

EVA: *(Siguiendo el juego)* Me hubiera parecido terriblemente ofensivo.

BRUNO: *(Totalmente en serio)* Como preguntar por la talla de tus zapatos.

EVA: *(Afligida en falsete)* ¡Oh, cómo te atreves!

JOSE: *(Humillado)* Vale, vale, lo he entendido. No haré más preguntas estúpidas. Bueno, ya nos hemos presentado. Yo me voy a casa. Pasadlo bien.

BRUNO: No, no, no, no. Aprovechando que estás aquí, voy a mostrarte lo que te había prometido *(Se dirige a la farola. Se pone a su lado y cierra los ojos. Parece en trance.)*

JOSE: Otro día, Bruno

BRUNO: Nada de otro día. Esto no puede esperar.

JOSE: De acuerdo.

EVA: *(A Jose, en voz baja, como si temiese romper el hechizo)* ¿Qué hace?

JOSE: Intenta hacer un milagro.

EVA: ¿Un milagro?

JOSE: Piensa que Dios es la energía eléctrica. Así que si consiguiera apagar la farola con el pensamiento...

EVA: Conseguiría línea directa con Dios.

JOSE: Exacto. Y, sobre todo, demostraría que tiene razón.

EVA: Es asombroso.

JOSE: *(Irónico)* Fascinante.

EVA: Tu amigo y tú sois dos tipos muy especiales.

JOSE: ¿Mi amigo y quién?

EVA: Y tú.

JOSE: Eso había oído. Y no puede ser. Cambia la frase. Rectifica o quedarás eliminada.

EVA: ¿Por qué iba a rectificar? Lo sois.

JOSE: Vale. ¿Pero “especiales” en el sentido de “admirables, estupendos y magníficos” o “especiales” en el sentido de “raros”?

EVA: No sabría decirte... Tú por ejemplo, pareces inmune a los resfriados...

JOSE: Eso no es tan raro...

BRUNO: *(Sin abrir los ojos ni salir del trance)* Jose es inmune al frío. Cuéntale tu historia, Jose.

JOSE: ¡Shh, calla! ¿Tú no estabas hablando con Dios?

BRUNO: Estoy en espera. Han puesto música folk en el hilo musical.

EVA: *(A Jose)* ¿Qué historia?

JOSE: Nada, una tontería. Un rollo supersticioso.

EVA: Cuéntamelo...

JOSE: No....

EVA: *(Dulce)* Por favor...

JOSE: Está bien. Pero prométeme que no te vas a reír.

EVA: Lo prometo.

JOSE: *(Rápido, dejando caer la historia como si quisiera que terminara antes de empezar)* De pequeño, en mi pueblo, en el pueblo de mis padres mejor dicho, cayó una tormenta. Yo estaba en la calle. Me pegué a la pared de un edificio, para aprovechar la parte cubierta y no mojarme. La parte en la que menos me mojaba era la puerta. La puerta era metálica. Me apoyé en ella, y justo en ese momento, cayó un rayo.

EVA: Dios mío. ¿Y no te electrocutaste?

JOSE: Faltó poco. El caso es que al rato yo sólo sentía un poco de calor. Más de lo normal para esas fechas. Luego, ya en la ciudad, siempre me dejaba el abrigo en casa. No tenía frío. Ni siquiera en pleno invierno.

EVA: ¿Tu madre no te regañaba?

JOSE: Continuamente. Como todas las madres. Pero mi abuela me defendía. Mi abuela tiene un poco de bruja. Ella decía que había sido el rayo. Que, a través del rayo, Dios me había concedido un don.

BRUNO: ¿Lo ves? ¡Tu abuela sí que era sabia! ¡Dios es la electricidad!

JOSE: ¡Cállate de una puta vez! *(A Eva)* Ahora sí que pensarás que soy un tipo “raro”.

EVA: ¿Raro? No sé... ¿Quieres decir... como Bruno?

JOSE: Exacto.

EVA: No.

JOSE:(*Esperanzado*) ¿No?

EVA: De hecho... No...

JOSE: ¿Qué?

EVA: Cómo decirte...

JOSE: Por favor...

EVA: Me gustaría hacerte una proposición... Espero que no te parezca “rara”.

JOSE: No te preocupes. (*Mirando a Bruno, que está empezando a murmurar en idiomas extraños*) Estoy acostumbrado.

EVA: Me gustaría investigar tu caso. Científicamente. Puede ser todo un hallazgo.

JOSE: ¿Me estás vacilando?

EVA: Hablo completamente en serio. Te daría mi tarjeta... si tuviera. Bueno, decídetelo ya porque por ahí viene tu autobús.

JOSE: ¿El autobús? Vaya. Quiero decir, ya era hora. Eeh... Sí. Vale. Acepto que me investigues. Todo sea por el bien de la ciencia.

EVA: Bueno, Jose, encantada de conocerte. Hasta luego.

JOSE: Hasta luego.

(*Oscuro*)

## Cuatro

*(Salón de la casa de Bruno. A media luz Jose y Eva, sentados a la mesa, uno en frente de otro. También puede ser un sofá o sillas sin mesa)*

EVA: *(Escribiendo algo)* “Ausencia de antecedentes en la familia”. Muy bien. Antes de seguir con el cuestionario, tengo que hacerte una pregunta.

JOSE: Adelante.

EVA: ¿Por qué hemos quedado en casa de Bruno?

JOSE: Ah, sí, sí. Es lógico que te extrañe...

EVA: No quiero decir que me parezca mal...

JOSE: No, no, si lo entiendo perfectamente. Verás. En mi casa están mis padres. Y los tuyos en la tuya, claro.

EVA: Claro.

JOSE: Bueno, pues Bruno me ofreció su casa, y pensé que era preferible a quedar en una cafetería o en un sitio más ruidoso. O más frío. **Creo que esto no convence. Pensará que esto es una especie de encerrona para ligar con ella. Aunque la verdad es que ésa era la intención de Bruno cuando me dejó la casa. Parece que la cosa entre ellos no iba a ningún lado.**

EVA: ¿Y en qué trabaja para permitirse una casa como ésta para él solo? **Me parece que hay algo más. ¿Cómo podríamos llamarlo...? Una encerrona. Eso, una encerrona. Como yo no quiero nada con el gilipollas de Bruno, ahora le toca a él. Bien. Veremos como se desarrolla la tarde.**

JOSE: Trabaja como cobaya humana.

EVA: ¿Cómo?

JOSE: No, no te asustes. **Qué tontería. ¿Por qué se va a asustar de eso si es médico?** Tiene que probar alimentos nuevos, artículos de aseo en pruebas que van a salir al mercado, todo eso, y dar su opinión. Estadísticamente, Bruno representa a diez mil personas.

EVA: ¿Él solo?

JOSE: Él solo.

EVA: ¿Y cuesta mucho mantener diez mil amistades?

JOSE: Es fácil. Basta con acordarse de la fecha de su cumpleaños. **Eso es. Mi ingenio está al nivel del suyo. Pero no nos hemos reído. No pasa nada. Decir frases ingeniosas y no reírse es propio de personas inteligentes.** Pero si puede permitirse esta casa no es por su trabajo.

EVA: Imagino. **¿Por qué estamos hablando de esto? ¿A mí qué me importa la vida de ese tío?**

JOSE: Su padre es un pez gordo de las inmobiliarias.

EVA: Vamos, que es un pijo de mierda (*Se ríe*)

JOSE: (*Riéndose también*) Sí, un pijo de mierda. **Se ha pasado un poco. Hay que tener mucha confianza con alguien para insultarle de esa manera.**

EVA: Vale. Una vez resueltas las dudas, es hora de que sigamos con nuestro trabajo.

JOSE: Allá vamos.

EVA: Ya que ha salido el tema de las cobayas, tienes que saber que tú no eres una cobaya.

JOSE: Bueno es saberlo. Pero creo que ya me había dado cuenta. (*Ella se ríe forzosamente*) **Esa risa... No es auténtica. Le ha parecido una impertinencia lo que he dicho. Tengo que tomármelo en serio.** Es broma.

EVA: Ya, ya lo sé.

JOSE: **Mierda, he vuelto a meter la pata.**

EVA: Lo que quiero decir es que tú no eres un mero objeto que yo utilice para experimentar.

JOSE: Un hombre-objeto (*Comienza a reírse, pero se para al ver que ella no le acompaña*) **Mierda. ¿Por qué no te callarás, imbécil? Parezco gilipollas. También es verdad que lo del hombre-objeto tiene su gracia. La verdad es que no me importaría que me tratara como un objeto. Que me utilizara. Ojalá.**

EVA: **¿Por qué lo hace tan difícil? Ésta es la parte más engorrosa del asunto. No sé para qué me esfuerzo en convencerle de que él también es el protagonista del descubrimiento. “Descubrimiento”. Qué bien suena. “Eva Ramos descubre la vacuna contra el resfriado”. “Eva Ramos, premio Nobel de Medicina más joven de la historia”.** Jose, tú también eres el protagonista del descubrimiento.

JOSE: **¿Descubrimiento? ¿Protagonista de un descubrimiento? Siempre he querido ser protagonista. Y de un descubrimiento, nada menos. ¿Saldré en los telediarios?**

EVA: Experimento. Perdón. Que puede convertirse en un descubrimiento, si hay suerte. **No parece muy interesado en lo del protagonismo. Como si no le importara que le utilizaran. Estupendo. Eso me facilitará el trabajo. La beca será mía. En cuanto a lo de la encerrona... La verdad es que no deja de apetecerme. Yo, por ahora, mantengo el control. Y él intenta ser simpático. Torpe, pero simpático. Pero la gente pensaría que es poco profesional. Qué tontería. Seremos algo así como los**

**Curie.** Quiero decir que si el experimento tiene éxito, los dos lo compartiremos. Seremos algo así como los Curie.

JOSE: ¿Quiénes?

EVA: Los científicos.

JOSE: Ah, ya, los científicos. Sí, estaría bien ser como ellos.

EVA: Pero nada de matrimonio, ¿eh?

JOSE: No, por supuesto. **¿Qué ha querido decir? ¿Habrá insinuado algo más en el fondo? ¿Será cierto que ella y yo...? Tengo que aferrarme a ella. La ayudaré en su descubrimiento. Seremos como los Curie esos... pero sin casarnos.** ¿Sabes? Me gusta eso de ser protagonista.

EVA: ¿Sí? ¿No te asusta un poco la responsabilidad?

JOSE: ¿La responsabilidad? Bueno, en asuntos como éste es en lo último que uno piensa.

EVA: Buena respuesta.

JOSE: Te sorprendería saber lo grande que es mi pasión por la ciencia. ¿Qué sería del progreso humano sin la ciencia? Viviríamos todavía en cuevas, matando dinosaurios. Pero gracias a los grandes genios sabemos cómo se mueven los planetas y que si es verano es porque la Tierra está mas cerca del Sol... ¿Sabes? Mi mayor deseo es aportar algo a la humanidad, dejar mi huella, como los genios. Que mi nombre quede grabado en los libros de texto... Me estoy enrollando, supongo que debes seguir con el cuestionario.

EVA: El cuestionario... **Esto se está poniendo interesante. Dejaremos el cuestionario para otro día.** Qué curioso. Precisamente en el cuestionario hay una pregunta sobre eso. (*Leyendo*) Pregunta 28: ¿Desea usted aportar algo a la humanidad?

JOSE: Llámame de tú. Por favor

EVA: Muy bien. ¿Deseas aportar algo a la humanidad, Jose?

JOSE: **Que bien suena mi nombre pronunciado por ella. Cuando ella lo dice parece menos vulgar, parece un nombre importante. Cuando estoy con ella soy Alguien.** Pues como te iba diciendo, Eva, quiero dejar huella, pasar a la Historia, destacar de entre la masa, de entre la mediocridad.

EVA: ¿Te consideras un hombre mediocre? Ésa es la pregunta 29.

JOSE: ¿Ésa es la pregunta 29? Increíble...

EVA: ¿Verdad que sí?

JOSE: Es casi mágico.

EVA: Y que lo digas...

JOSE: **¿Se cree que soy tonto? Eso no puede venir en el cuestionario. Se lo está inventando. Y me encanta.** Pues la verdad es que sí. Me considero un hombre mediocre.

EVA: ¿En serio? Debe ser horrible...

JOSE: Desde luego. Tú, por lo menos, tienes un lunar en la nariz muy original.

EVA: Ah, el lunar... **Mierda, el maquillaje no ha funcionado. Maldito lunar.**

JOSE: **Horror. Le ha molestado lo del lunar. Venga, hay que arreglarlo, no podemos joderlo ahora.** Lo digo como algo anecdótico... Seguro que tienes muchas más cosas que te distinguen y te hacen destacar.

EVA: Bueno, gracias, pero no te creas...

JOSE: Seguro, seguro. Yo, sin embargo soy absolutamente normal, esperable y anodino.

EVA: No será para tanto. Seguro que tienes algún talento. Seguro que, no sé, destacabas en alguna asignatura en el colegio.

JOSE: En absoluto. Cincos pelados. Siempre.

EVA: Seguro que eres el líder entre tus amigos. Tienes cara de líder.

JOSE: Para nada. Siempre son otros los que deciden lo que hago en mi tiempo libre.

EVA: No sé, ¿qué tal tu coeficiente de inteligencia?

JOSE: La media universal. No como Bruno, que técnicamente es un genio. **Aunque a veces no lo parece.**

EVA: **Pues a veces no lo parece.** Veamos... Seguro que tienes alguna filosofía particular sobre el sentido de la vida. Unas ideas originales e impactantes.

JOSE: Qué va. Las de todo el mundo, según las estadísticas.

EVA: ¿Ser feliz y aprovechar el tiempo porque la vida es corta?

JOSE: Exacto. ¿También tú piensas así?

EVA: Sí. Como todo el mundo. Por lo visto.

JOSE: **Es curioso. Pensar lo mismo que ella me hace sentir especial. Me excita, me apasiona. Aunque sea lo mismo que piense el 93,7 % de la población entre los 20 y los 30 años.** Sin embargo, Bruno debe tener un cajón lleno y saca una cada día. El otro día me dijo que el sentido de la vida consiste en descubrir si la luz de la nevera se queda apagada cuando cierras la puerta.

EVA: Bueno, en el fondo es muy filosófico. Pero no es nada original.

JOSE: Me alegro. Un momento. ¿Cuántas preguntas llevamos?

EVA: Eeh... 34.

JOSE: Continúa.

EVA: **Uff... Menos mal. Creía que se había dado cuenta. Un momento. No puede ser tan tonto...** 35. ¿Cuál es tu opinión sobre Dios?

JOSE: **Dios mío. Es mi oportunidad.** No te lo vas a creer, pero ése es uno de los dos factores que me distinguen de la mayoría de la población.

EVA: No me digas. Qué casualidad que estuviera en el cuestionario, ¿no?

JOSE: Desde luego.

EVA: **Lo sabe. Tiene que saberlo. Pero quiere jugar. Estupendo. Juguemos.** Parece que fuera cosa de... no sé, ¿el Destino? ¿Dios?

JOSE:(*Entusiasmado*) Verás, yo pienso que si Dios existiera, no habría mal en el mundo.

EVA: (*Contagiada por el entusiasmo de Jose*) Por lo tanto...

JOSE: ¿Por lo tanto?

EVA: Perdona, te he interrumpido. Sigue.

JOSE: ¿Que siga? No hay más. Eso es todo.

EVA: Ah.

(*Pausa tensa*)

EVA: ¿Vamos con la siguiente pregunta?

JOSE: Vale.

EVA: ¿Seguro?

JOSE: Sí.

EVA: 36. ¿Cuál es el segundo factor?

JOSE: ¿El segundo factor?

EVA: Sí, el que te distingue de la gente.

JOSE: Ah, ya. Que no soy feliz.

EVA: ¿No eres feliz?

JOSE: No.

EVA: 37. ¿Y eso tiene arreglo?

JOSE: Espero que sí. ¿Tiene arreglo, Eva?

EVA: Sí.

JOSE: Gracias.

EVA: 38. ¿Te importaría si te dijera que me gustaría utilizarte para compensar la creciente debilidad de mi ego en lo concerniente a las relaciones hombre-mujer?

JOSE: Es lo más bonito que me han dicho en mi vida.

EVA: 39. ¿Te parece poco profesional que tu médico intente ligar contigo?

JOSE: ¿Te puedo responder con una pregunta?

EVA: Por supuesto.

JOSE: ¿Qué tal se te da el *umlaut*?

(*Oscuro*)

Si quieres leer más, solicita el texto completo a la Agencia L&L a través del e-mail [hola@lylagencia.com](mailto:hola@lylagencia.com)

